

Condiciones básicas para el aprendizaje de los niños

Salvador Ladislao Reyes

Docente e Investigador de la
Universidad Francisco Gavidia
sreyes@ufg.edu.sv

Condiciones básicas para el aprendizaje de los niños

Salvador Ladislao Reyes
Docente e Investigador de la
Universidad Francisco Gavidia
sreyes@ufg.edu.sv

Los supuestos de la teoría educativa establecen que el aprendizaje debe estar apoyado por condiciones que favorezcan la asimilación de los conocimientos, sin violentar las situaciones naturales donde se producen los contactos entre el intelecto con la forma de conocer y el objeto por conocer. De esta manera, en todos los estratos de la sociedad, cada niño y niña desarrolla sus capacidades intelectuales de acuerdo a diferentes ambientes en donde tiene las vivencias que les capacitan y preparan para la vida de relación y para vida escolar.

La adquisición de esas primeras experiencias de los niños y niñas, no siempre pueden contar con medios apropiados para su desarrollo, ya que algunos son rodeados por estímulos que favorecen enormemente su crecimiento integral, que se manifiestan por medio del buen comportamiento, presentan buena salud, disposición para el trabajo, vocabulario adecuado y suficiente; e imaginación creadora; otros en cambio, están rodeados de condiciones limitadas que frenan su normal proceso de desarrollo intelectual a partir

de la carencia de situaciones estimulantes y presentan comportamientos que no corresponden a las respuestas que se esperan, especialmente en los primeros años de vida, en donde se adquieren las experiencias previas que sirven de base para la asimilación de conocimientos más amplios. De manera que las condiciones ambientales son determinante en la maduración para el aprendizaje, porque están íntimamente relacionadas con el crecimiento físico-orgánico, psicoafectivo y social del pequeño.

Si las experiencias infantiles están orientadas adecuadamente, necesariamente



conducirán a un aprendizaje efectivo; mientras que si por el contrario, esas vivencias carecen de dirección, probablemente lleguen a causar dificultades en el proceso de formación y preparación para el aprendizaje.

Del ámbito familiar a la experiencia escolar

En el ámbito familiar, las oportunidades de desarrollo intelectual que se presentan en concordancia con el medio en el que el niño y la niña de desenvuelven, también originan condiciones de aprendizaje que dependen de los estímulos apropiados, del trato personal que reciben y de la orientación educativa que se les proporcione. El entorno ambiental en el cual tienen contacto físico y afectivo positivo con los miembros de la familia y además, gozan de condiciones saludables, será propicio para un desarrollo educativo de mejores características, que un ambiente cargado de desventajas que limite las oportunidades de experiencias apropiadas.

Las experiencias vivenciales del hogar, constituyen un caudal de habilidades y destrezas básicas necesarias en la adaptación de los niños y las niñas cuando se trasladan al ambiente escolar; en este nuevo entorno, la maestra ejerce una influencia decisiva en el proceso de aprendizaje, debido al tratamiento psicopedagógico y afectivo que estos pequeños estudiantes del nivel elemental, obtienen por los medios metodológicos del aprestamiento para el aprendizaje de la lectoescritura y las nociones iniciales del cálculo matemático. Este proceso preparatorio debe estar dotado de procedimientos adecuados que sean garantía de un aprendizaje efectivo, auxiliado con los



medios necesarios para facilitar la asimilación de los conocimientos, aplicando diferentes estrategias metodológicas y técnicas, que tienda a traducirse en una verdadera dirección del aprendizaje; cuya base deberá estar centrada en las experiencias que los estudiantes ya poseen, las cuales deberán ampliarse dentro de la comprensión y percepción de un mundo real, concreto y definido.

No obstante, algunas veces la maestra deja pasar por desapercibidas situaciones que tienen relación con las dificultades de aprendizaje que los niños y niñas manifiestan con frecuencia; por ejemplo, los poco comunicativos, por lo general presentan problemas de articulación del vocabulario y escasa expresión verbal, los que muestran cierta torpeza para realizar actividades motrices, también tienen limitaciones para la creatividad que les impide percibir formas, especialmente cuando se ponen en juego destrezas en donde es necesaria la motricidad fina; otros presentan deficiencia de ubicación temporoespacial debido al escaso desarrollo de la coordinación sensorial audiovisomotora, audiomotor y visomotora y otros poseen un potencial de curiosidad que deriva en

una diversidad de intereses que les hace perder la concentración y la atención, en virtud de los distractores presentes en otras actividades que posiblemente ocurren simultáneamente.

La necesidad de un diagnóstico individual

La variedad de conductas no controladas que con alguna frecuencia ponen de manifiesto algunos niños y niñas, ponen en riesgo la fase de aprestamiento para el aprendizaje si a éstos comportamientos no se les proporciona el tratamiento adecuado; de manera que, conviene antes de comenzar el período de preparación para la adquisición del conocimiento, hacer un diagnóstico individual, a fin de detectar cuáles son las habilidades y destrezas que los pequeños estudiantes ya poseen para reforzarlas; o bien, descubrir cuáles son las potencialidades que hay que desarrollar con el propósito de facilitar el proceso inicial de desarrollo intelectual.

Los menores de siete años que no alcanzan a desarrollar las condiciones óptimas para el aprendizaje sistemático durante sus años preescolares, probablemente se tengan que enfrentar a una serie de problemas para su educación formal y más aún, cuando no ha habido un verdadero entrenamiento adecuado para formar un conjunto de conceptualizaciones básicas de representaciones mentales, relacionadas con el lenguaje y el manejo de las relaciones y magnitudes que son básicas para los contactos iniciales con el mundo de la matemática, la lectura y la escritura.

Se supone que el aprendizaje del lenguaje es mucho más fácil, porque es el medio expedito para la comunicación, aunque posiblemente

no sea del todo cierto; pero, particularmente, la evidencia real respecto del aprendizaje de la matemática, es que siempre se le ha visto como una materia difícil y compleja que ha causado traumas y aversiones, debido a que no se le ha dado el tratamiento natural, real y lógico, como debe ser, sino que sus formas de enseñanza han estado dominadas por métodos inadecuados, en los que se le ha despojado de su propiedad de ser también una forma de lenguaje para la expresión viviente del mundo en que nos movemos, habitamos y vivimos.

Esta aberración metodológica es la causa de que los estudiantes de todos los niveles educativos obtengan en esta materia de estudio, las calificaciones más bajas de su rendimiento académico. En el nivel de educación preescolar el problema tiene características propias, pues se trata de la iniciación de los conceptos más elementales de la comprensión de relaciones con significado matemático, y para lo cual, la maestra debería de tener una preparación especializada en el dominio de métodos de la dirección del aprendizaje que garanticen la ausencia de situaciones traumáticas y propiciatorias de aversión hacia la materia. Desafortunadamente en nuestro medio, las maestras de educación inicial,





no tienen habilidades en el campo de las matemáticas.

El descuido en la iniciación de las experiencias educativas que sirvan de plataforma de base para la adquisición de nuevos conocimientos en forma natural, no forzada ni traumática en los primeros años de la educación sistemática, propicia la formación de conceptos mal elaborados y confusiones en las relaciones lógicas, respecto de las formas racionales del pensamiento. Este supuesto, conduce a preguntarse ¿por qué se tienen niveles muy bajos de rendimiento académico especialmente en el primer ciclo de educación básica, aún dotando a este nivel de los recursos necesarios? Se señala el primer ciclo, porque es ahí donde debe consolidarse todo un proceso de dominio funcional de la lectoescritura y en forma especial las nociones elementales de matemáticas.

Pero el problema, probablemente tenga raíces mucho más profundas; el amor y los hábitos de estudio deben ser iniciados en la escuela inicial o preescolar, porque a la edad de los cuatro a seis años, el niño y la niña vivencian experiencias mucho más

percederas, dado a sus dotes de curiosidad y persistencia por comprender un mundo que van conociendo a medida que crecen y maduran.

Más que el dominio mecánico de la formulación de la palabra escrita, hay que señalar como problema fundamental del aprendizaje de la lectura y la escritura, así como la comprensión del mundo circundante como expresión de relaciones matemáticas elementales, el dominio comprensivo y la aplicación funcional de lo leído

y observado; tanto como los procesos de doble o múltiple abstracción a partir de estímulos diferentes como son la observación, la lectura y la escritura, en relación con un contexto; aprendizajes que constituyen construcciones de estructuras mentales de cierta complejidad, que ocurren simultáneamente de las sinápsis nerviosas del cerebro, que se convierten en respuestas sensorio-motrices que se graban como conocimiento.

A medida que el niño madura, las células se extienden y crean puentes hacia las células necesarias para determinar un comportamiento; cada vez que se repite una experiencia, los puentes se fortalecen. Estos enlaces y conexiones cerebrales para el aprendizaje, son los que los maestros no logran establecer de forma correcta, y el aprendiente no logra establecer el dominio correcto, sin errores, del motivo a conocer, y en consecuencia, el sujeto que aprende comete errores de percepción sensorial y conceptual, de interpretación y de respuesta psicomotriz. Se ha comprobado experimentalmente que las conexiones nerviosas del cerebro se configuran en serie y en paralelo, de manera que las conexiones nerviosas que intervienen en

la lectura no son las mismas que intervienen en la pronunciación de la palabra.

Hacia el pensamiento reflexivo

El aprendizaje de la lectura y por consiguiente el dominio de la habilidad para escribir y para el cálculo matemático, no son actividades aisladas en las cuales hay que aplicar procesos diferentes. La actividad para el aprendizaje simultáneo de la lectura y la escritura, así como de las nociones de relación matemática, requieren que las capacidades sensoriales y los procesos mentales intuitivos, de análisis y síntesis, se activen también en forma simultánea.

Los procesos de abstracción de complejidad múltiple provocados por estímulos diferentes, sólo pueden concretarse con procedimientos adecuados de estimulación multisensorial, en los que la atención concentrada en la mayoría de los órganos sensoriales o en su totalidad, forman conexiones para captar el conocimiento con cierta permanencia; experiencia que es necesario reforzar por el ejercicio realimentador, para lograr su fijación y dominio. En los niños y niñas de educación inicial como del primer grado, tiene mucha importancia el nivel de maduración de los ganglios cerebrales, que determinan la capacidad para aprender y ejercer la función del pensamiento reflexivo.

Aunque el proceso de aprendizaje en los alumnos está condicionado por una serie de factores de cierta complejidad relacionada con su condición personal, ambiental, genética, de recursos y de método, la dificultad para alcanzar el dominio cognoscitivo no está en la capacidad para aprender, sino en la forma de cómo se orienta el aprendizaje. La capacidad para apren-

der puede desarrollarse, pero la dirección para que el sujeto aprenda es cuestión de tecnicismo psicopedagógico.

Parece ser, que la mayoría de los problemas para el aprendizaje de los niños y niñas, reside específicamente en los métodos y estrategias de enseñanza. Todos los métodos de enseñanza, tanto de la lectura como de la matemática, que utilizan los maestros en el la escuela parvularia y de primer grado, centran su aprendizaje en la respuesta exterior que puede dar el estudiante y no en los procesos internos que ocurren al interior del sujeto; es decir, los cambios de conducta o formación de nuevos comportamientos como resultado del aprendizaje. Dependiendo de una serie de factores personales, ambientales y familiares, por medio de los estímulos apropiados, los niños y niñas desarrollan las condiciones óptimas que les permiten captar el motivo a conocer; cada niño y niña tiene su forma particular de aprender, aunque psicopedagógicamente puedan establecerse rutinas directrices para



pequeños grupos, pues existen procesos didáctico-pedagógicos que pueden aplicarse al aprendizaje colectivo

Si los métodos de la lectoescritura y de matemática fallan, es porque los procedimientos son aplicados en forma inadecuada; la falta de un diagnóstico de la madurez para el aprendizaje y la ausencia de un inventario de potencialidades a desarrollar en conductas de respuesta positiva, sólo posibilita que el aprendizaje de la lectoescritura y las nociones elementales del cálculo, se inicien por los puntos menos adecuados; deficiencia en el dominio psicomotor, conexiones incorrectas o insuficientes en la coordinación sensorial, débil interacción espacio-temporal, vocabulario pobre y defectuoso, son entre otros, factores potenciales para impedir el correcto aprendizaje de la lectura, la matemática y la escritura.

En la etapa previa al aprendizaje sistemático, es decir en el período de aprestamiento, el maestro fija su atención en la respuesta mecánica y externa que quiere lograr del educando y mide la calidad no del aprendizaje, sino de la articulación de las palabras, sílabas o fonemas cuando se trata de la lectura y aprecia los rasgos escritos como producto de las acciones psicomotrices; si se trata de la matemática, espera que el alumno reconozca los símbolos llamados números y aplique enumeraciones de

series de objetos; pero, esto no es suficiente, y ni tampoco muestra en forma total, el dominio cognoscitivo adquirido por el sujeto, porque no se ha tomado en cuenta el proceso interno inteligente que ha tenido efecto para pronunciar bien o hacer un rasgo escrito legible o de establecer relaciones con sentido lógico.

En este proceso intelectualmente elaborado, ¿Qué sucede en las estructuras mentales del sujeto? ¿Ese fenómeno provocado al interior del sujeto, es repetitivo y mejorable hasta alcanzar su perfecto dominio? La apreciación directa de las manifestaciones y el análisis de las respuestas apegadas a los hechos y los fenómenos de la realidad, pueden dar un indicio de lo que el sujeto experimenta en su interior, y si tal experiencia es replicable, entonces se tiene la posibilidad de perfeccionarla. En este aspecto, no se puede prescindir del ejercicio y la gradación de la secuencia que conduce al dominio del conocimiento.



Sobre los procedimientos metodológicos

Los procedimientos metodológicos para conducir en la correcta dirección del aprendizaje de la lectoescritura y de las nociones elementales de la matemática, deben ajustarse a las capacidades y a las potencialidades de los niños y niñas; es decir, que primero debe de conocerse “cómo los sujetos aprenden”, para que a partir de ese conocimiento, se estructuren los procedimientos sistemáticos para orientar el aprendizaje formal. Cada método de enseñanza aprendizaje debe cubrir una etapa de experimentación, que sirva de garantía para la aplicación correcta de los procesos que se requieren para obtener los mejores resultados.

Para que la lectura, la escritura y el cálculo tengan sentido para los estudiantes de cualquier nivel educativo, cada palabra, cada frase, cada oración, cada párrafo, cada relación establecida, cada magnitud comparada, cada color o forma percibida, debe ser motivo de una vivencia personalizada por medio de la reflexión y el análisis interpretativo, para que su aplicación tenga concreción real y verdadera en el medio circundante.

Los procesos comprensivos, analíticos, constructivos y lógicos, para su interpretación, no deben deformar la realidad ni la verdad; los niños nunca van a tener experiencias vivenciales como la de “ver un ratón con una escoba” o el “rostro sonriente de un león”, como muchas veces se les muestra en los libros de ilustraciones elaborados por adultos, que pretenden ser infantiles; las vivencias para despertar la imaginación y la creatividad en los pequeños, no deben crear confusiones ni discrepancias de la verdad; estas malas prácticas contribuyen a retrasar el aprendizaje correcto de los niños y niñas.

Las vivencias de la imaginación y la creatividad, deben ser dirigidas al mundo real, sin distorsiones, pues un mundo plagado de incongruencias y fantasías no positivas, lo único que propician es la desconfianza, confusiones, violencia, agresividad y miedo. En la era del conocimiento, prevalece el conocimiento científico sin aberraciones, y no hay motivo para que a los niños y niñas se les oriente mal, cuando más tarde tendrían que corregir sus creencias y conceptualizaciones equivocadas.

El sujeto aprende, porque los nuevos conceptos o los esquemas derivados de los modelos reales o de modelos lógicos de estructuras formales, tienen significado para él, de manera que en forma selectiva, los conocimientos son incorporados a la circunvalaciones de la corteza cerebral, como algo orgánico no material, los cuales son utilizados en forma autónoma, en el contexto de los estímulos del ambiente y de las circunstancias reales en que se encuentre.

Quando se enseña matemática, se le pide al niño ocuparse de pensamientos abstractos en su forma más elemental; se le motiva para que observe las relaciones entre objetos y acontecimientos; se le estimula la capacidad de colocar objetos y acontecimientos en una secuencia de orden, comparar cantidades, ver que los números pueden comprenderse en un contexto más amplio; se pretende hacerlos capaces de comparar, de agrupar, de distribuir, de clasificar y formar categorías. Muchos de estos procesos mentales, sin duda alguna son muy complicados por el nivel de abstracción que requieren los procesos matemáticos, pero es de suponer que el aprendizaje formal o sistemático, tienen su base en la experiencia concreta, o sea, que parten de las cosas hacia las cosas. Los métodos inductivos son

los más efectivos para el aprendizaje, ya que siguen la secuencia natural de lo conocido a lo desconocido o bien, de lo fácil a lo difícil.

Aprender correctamente desde la primera vez

Cualquiera que sea el método o procedimiento que se utilice para lograr un mejor aprendizaje, estos requieren de una planificación técnicamente cuidadosa, en la que se establezcan los objetivos que se espera lograr, la determinación de las acciones apropiadas para el logro de los mismos, además de los recursos y materiales accesorios; al seleccionar un método, es necesario que se consideren las edades del grupo; la madurez del mismo, así como el medio en que se desenvuelven.

En el proceso de formación cognoscitiva debe evitarse el mal aprendizaje; para que el niño y la niña aprendan correctamente el contenido de algo, previniendo errores y equivocaciones, debe ponerse especial

cuidado en las formas elementales del pensamiento, ya que el dominio discriminatorio, es consecuencia de otros procesos mentales asociados, como son: entender, comprender, conocer, generalizar y aplicar; al faltar esta vía de acceso al conocimiento, los procesos de abstracción son defectuosos y crean problemas en el aprendizaje. Es mucho más difícil sustituir un mal aprendizaje por uno correcto, que aprender correctamente desde la primera vez.

Preparar al niño y a la niña para su contacto natural con el dominio del lenguaje apropiado a su edad y con las expresiones matemáticas del medio, es tarea didáctico-pedagógica de la escuela elemental. Los estudiantes preescolares deben aprender por su propia experiencia, sin artificios, dentro de un ambiente realista que no distorsione la creatividad, la imaginación ni la fantasía, pues éstas son básicamente necesarias en el mundo infantil y propician elementos comprensivos que facilitan el conocimiento.